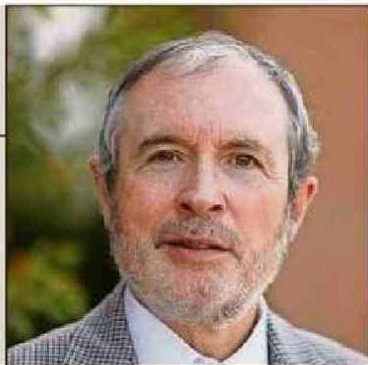


Carta política

Joaquín García-Huidobro



Una sociedad irritada

Crecí en una familia que se había alimentado de la cultura europea y no tenía mayor interés por lo que pudiera venir de los Estados Unidos. Yo heredé esta misma actitud, hasta que recién a los cincuenta años fui por primera vez a ese país, a una pequeña ciudad provinciana. Quedé fascinado. Naturalmente, sus ciudades no tienen comparación estética con las del Viejo Mundo, pero me gustaron mucho esas casas sin rejas, donde las puer-

tas no están cerradas con llave durante buena parte del día y la gente lo saluda a uno cuando se cruza por las mañanas. Son cosas muy pequeñas, pero importantes. Calzan con las descripciones de esa sociedad y su espíritu hechas por Tocqueville en *La democracia en América*. Además, para un profesor como yo, sus bibliotecas son un auténtico paraíso, y desde entonces voy todos los años a investigar en una de ellas.

En estas semanas, sin em-

bargo, los medios de comunicación nos han mostrado un país distinto: dividido, irritado. Más bien parecen dos países en uno. ¿Qué ha ocurrido?

No soy la persona más capacitada para dar una respuesta, pero, aparte de la evidente contribución de Trump a este clima enrarecido, hay tres factores que quiero destacar.

El primero tiene que ver con la identidad del Partido Demócrata. Si observamos la sociología de los resultados de la última elección veremos reafirmada una tendencia de años: este partido ha dejado de representar a la clase trabajadora. Los demócratas constituyen una muestra muy clara de la nueva izquierda, son un partido de intelectuales, universitarios, y minorías de todo tipo, con el apoyo de muchos millonarios. Sorprende su capacidad para recaudar fondos, donde ha triplicado a los republicanos.

La pérdida de buena parte

del electorado popular ha debilitado el papel integrador de ese partido. Es sorprendente, por ejemplo, el buen resultado que Trump alcanzó en el voto latino, especialmente entre los hombres. El Partido Demócrata tiene que haberlo hecho muy mal para perder un electorado seguro. Además, si le creemos a la prensa, tenía adelante a alguien como Trump, cuyas políticas iban directamente en contra de sus intereses.

Aquí hay algo raro, que nos lleva una cuestión muy importante: ¿han logrado la izquierda y los medios de comunicación que difunden sus ideas (New York Times, CNN, etc.) entender al votante de Trump? La similitud con el caso chileno es notable. Con palabras un poco más elegantes, la única explicación que parece encontrar parte de la izquierda es el recurso a categorías como la de "fachos pobres". El clasismo que destilan estos análisis es sorpren-